

LA SICOLOGIA DEL GOBERNADO POR UN TIRANO

"Mi obediencia es mi inocencia".

Eric Eichman en los juicios de

Nuremberg en Hanna Arendt,

Los orígenes del totalitarismo.

"El que no obedezca, no comerá."

Leon Trotsky, *La muerte de Iván Ilich y otras historias.*

Si bien la preocupación por la psicología del tirano ha ocupado el pensamiento político y literario de historiadores, filósofos y literatos de todos los tiempos (ver en la literatura latinoamericana obras como *El tirano banderas*, *El Facundo*, *El señor presidente*, *Yo, el supremo*, *El recurso del método*, *El otoño del patriarca*), entre muchas, y algunos de sus rasgos emergen en el estudio de los mitos y las religiones, poco se ha escrito de la psicología del gobernado por un tirano.

De hecho el estudio sistemático del individuo, de la persona humana no se ha llevado a cabo sino hasta muy recientemente. Sus albores se encuentran donde comienza la psicología moderna. Considero que, como sugiere Carl G. Jung es siempre más fácil estudiar el objeto que el sujeto, sobretodo cuando el sujeto es el que estudia.

Si fuéramos a trazar una línea desde donde comienza la observación de la realidad desde un punto de vista racional, tendríamos que comenzarla en el ámbito de lo fenomenológico, del fenómeno objetivo, en el comienzo de la ciencia aristotélica. La introspección aunque practicada por sabios y visionarios desde épocas muy tempranas, parece haber eludido al pensamiento occidental por varios siglos. La urgencia de entender lo externo, parece haber opacado la urgencia de entender lo interno. En el discurso que se ocupa del conocimiento humano, y específicamente para filósofos tan recientes como Hume, por ejemplo, la mente o la conciencia humana era sólo un receptáculo de eventos y sensaciones.

Si bien esto es cierto, también es cierto que ha habido momentos en el devenir de la conciencia humana que han marcado la pauta para identificar los mecanismos por los cuales los seres humanos intentan la comprensión del mundo objetivo que nos han llevado indefectiblemente a postularnos una conciencia racional e intuitiva, un ser pensante, un ego racional.

Según el psicólogo y ensayista Nathaniel Branden por 'ego' entendemos "el centro unificador de la conciencia; el

sentido fundamental del 'yo'; aquello que percibe la realidad, conserva la continuidad interna de nuestra propia existencia y genera un sentido de identidad". (Nathaniel Branden. *Honrando al ser*. Bentam Books, 1985, p.74) Según Branden, es la eficacia de la relación con nuestra conciencia la que garantiza nuestra supervivencia.

En filosofía es Sócrates quien eleva el estandarte de la razón como instrumento para comprender la realidad. Y es Sócrates el que sugiere que la sabiduría consiste en saber cuáles son nuestras limitaciones en el ámbito del conocimiento, en el de aprehender o apresar la realidad.

La omnisciencia es atributo de la divinidad, la razón es atributo humano. Porque, ¿cómo llegamos al conocimiento y a la verdad si no es a través de los procesos de la lógica, de la deducción, o de la inducción, del pensamiento crítico, que son atributos de la razón? Para Martí no había "mejor rito de religión que el libre uso de la razón humana," y agregaba: "Amamos la libertad porque en ella vemos la verdad [...]."

Según Branden la salud mental depende de un ego saludable. Esto es una afirmación de la conciencia humana. La elección de pensar o no pensar, de estar conciente, de proyectar la luz de la conciencia hacia afuera, hacia el mundo y hacia adentro, hacia nuestro propio ser, hacia nosotros mismos es nuestra obligación primaria como seres humanos. Recordemos las palabras de Sócrates: "Conócete a ti mismo."

El no insistir en el esfuerzo que el pensamiento racional presupone es fallarle al ser, a nosotros mismos en el nivel más básico. Martí insistía que "el arte de pensar es ver las ideas de forma global y por entero, desde la raíz hasta la fruta," y consideraba que "hermoso es el hombre terco en la virtud racional, piadoso en el corazón, ceñido de juicio". Para Martí, como para nosotros el honrar la razón es honrar al ser humano.

Según Branden "el uso de la razón es por consiguiente la disposición del ser a pensar independientemente, el vivir guiados por nuestra propia mente, y tener el coraje de llegar a nuestras propias percepciones y juicios. La conciencia humana se honra por tanto al querer saber no sólo lo que pensamos, sino lo que sentimos, lo que queremos, lo que necesitamos, por lo que sufrimos, lo que nos atemoriza, lo que nos enoja, y al aceptar nuestro derecho a experimentar tales sentimientos. Lo opuesto a esta actitud es la negación del ser, la represión, el auto repudio".

Siguiendo el pensamiento martiano y adentrándonos un poco en la psicoterapia moderna la salud mental consiste en conseguir que el ser humano viva auténticamente, que hable y actúe desde sus más íntimas convicciones y sentimientos, que rehúse el aceptar culpas inmerecidas y el hacer todo lo posible para corregir la culpa que se ha merecido. Para Martí la libertad es "el derecho que todo hombre tiene a ser honrado y a pensar y a hablar sin hipocresía [...]"

El pensar, el juzgar, es seleccionar los valores propios,

es individualizarse como sugiere Jung, "la absolutamente necesaria integración del ser, posible solamente cuando nuestros elementos del inconsciente, aun cuando sean malignos, afloran a la conciencia y llegamos a conocernos" (Carl Gustav Jung. "The undiscovered self", Civilization in Transition, 2nd Ed. Bollingen Series XX, Princeton University Press, 1970, pp. 284-292). Individualizarse, por lo tanto, es crear una personalidad definida, una identidad.

Para alguna gente según Branden, esta es una responsabilidad aterradoradora. Hay quienes en su fuero interno no quieren tener una identidad personal, no importa lo que increpen al psiquiatra al expresar su atormentada existencia del vacío interior. Esta psicología, anota Branden, como es natural representa la rebeldía más total en contra de nuestra propia naturaleza como seres humanos, más específicamente se yergue en contra de la conciencia volitiva y se traduce en evadir la responsabilidad de ser un ser humano.

Asimismo, hay personas que viven en sociedades totalitarias y altamente opresivas como la de Cuba donde el pensar por sí mismo queda coartado y donde se pretende que el individuo se rinda ante la ideología y el estado. El estado ha utilizado y utiliza aún técnicas altamente coercitivas y sofisticadas en su contra para no sólo impedir que afloren a la conciencia sus pensamientos, juicios y convicciones sino más bien para crearle una identidad nueva a través de un intenso y en muchos casos inhumano proceso de re-educación psico-ideológica, lo que se ha dado a llamar "la construcción del hombre nuevo".

Este proceso de re-educación como en el caso de la China, o de la ex Unión Soviética se lleva a cabo aplicando las técnicas chinas de lo que se conoce vulgarmente como "el lavado de cerebro". (Ver Robert Jay Lifton. *Thought Reform and the Psychology of Totalism: a Study of "Brainwashing" in China*. New York, W. W. Norton & Company, Inc., 1963). Según Lifton: "El programa oficial chino-comunista llamado *szu-hsiang kai-tiao* (traducido en distintas forma como "re-moldeamiento ideológico", "reforma ideológica", o como le llamaremos aquí, "reforma del pensamiento") de

hecho ha emergido como uno de los esfuerzos humanos de manipulación más poderosos jamás llevado a cabo." Y agrega Lifton: "Seguramente tal programa no es en forma alguna nuevo: los dogmas impuestos, las inquisiciones, y los movimientos de conversión masivos han existido en todos los países y durante todas las épocas históricas. Pero los chinos comunistas le han agregado a su programa un carácter más organizado, completo y deliberado-un carácter más total, así como una mezcla única de energías e ingeniosas técnicas psicológicas."

El fin es lograr la integración de la población a los nuevos modelos tanto políticos como económicos, y para lograrlo es necesario la subyugación no sólo política y económica, sino más bien la adaptación psicológica de la población a los nuevos modelos éticos y epistemológicos y esto, se traduce irremisiblemente, en la aniquilación de los símbolos, las ideas, las iniciativas y las acciones individuales, vestigios de otra época, así como en la debilitación de los valores éticos y morales asociados con la sociedad anterior.

Las técnicas utilizadas en China para alcanzar la así llamada "reforma del pensamiento" según Lifton, incluyen, pero no se limitan al "control del medio, la manipulación mística, la exigencia de pureza, el culto a la confesión, la sagrada "ciencia", el sobre cargamento lingüístico (el uso del cliché), la doctrina por encima de la persona y la actitud de que la existencia no importa." Todas estas técnicas han sido utilizadas en mayor o menor grado de intensidad y ensañamiento sobre toda la población cubana, desde los presos políticos hasta los disidentes, opo-

itores, maestros, y niños.

La incertidumbre y disonancias internas que se producen en el individuo como resultado de la re-educación y represión ideológica, y el terror, lo convierten en una persona en un estado constante de paranoia y miedo de que sus pensamientos o acciones lo delaten ante las autoridades. El miedo a la independencia intelectual puede darse en varios grados de intensidad. Pero, ¿cuáles son sus consecuencias cuando llega a ser la característica que prevalece en la psicología de una persona (o de una sociedad)?

La tiranía

Como una enfermedad, la tiranía se reconoce por sus síntomas. Es una plaga que podría fatalmente debilitar vuestras libertades.

Los síntomas de la tiranía son los rasgos del liderazgo político que más temían los antiguos griegos y para cuya enfermedad idearon la democracia como antídoto. Algunos son como sigue:

- Temiendo perder su posición, un tirano gobierna con el miedo y con miedo a todos.
- El miedo afecta sus decisiones.
- El tirano está por encima de la ley aunque la invoca.
- Un tirano no acepta crítica ni siquiera de sus amigos.
- Un tirano no rinde cuentas.
- Un tirano no escucha consejos.
- Un tirano trata de impedir la participación en la política a aquellos que discienten de él.

Paul Woodruff. *First Democracy. The challenge of an ancient idea*. Oxford University Press, 2005 pp. 67-70.

Para Branden toda especie viviente que posee conciencia sobrevive solamente por dirección de su propio conocimiento, ese es el papel que juega la conciencia en un organismo viviente. Si el ser humano rehúsa (o se le impide) utilizar su forma específica de conocimiento, si decide que el pensar requiere demasiado esfuerzo (o si es demasiado peligroso) o si la selección de los valores que lo van a guiar en sus acciones es una responsabilidad aterradora (o un riesgo mortal), entonces si quiere sobrevivir y funcionar en el mundo lo puede hacer sólo a través de la mente de otros, por medio de las conclusiones, valores y juicios de los otros (del líder, del partido o de la dirigencia).

La "pereza mental" a la que se refiere Miguel de Unamuno en su ensayo "Mi religión" o la selección que hace el soñador en las "Ruinas circulares" de Jorge Luis Borges, de que sólo el que piensa merece la existencia, aluden a este tipo de persona. La degradación y aniquilación del hombre

que piensa en una sociedad totalitaria se hace manifiesta en la novela *En mi jardín pastan los héroes* del cubano Heberto Padilla, donde "los hombres son un informe" y donde el protagonista siente la presencia ubicua del dictador en cada decisión que hace.

Este tipo de persona (o de personaje), según Branden, sabe consciente o inconscientemente que no sabe qué hacer, pero que necesita del conocimiento para hacer las decisiones que un sinnúmero de alternativas le presentan todos los días de su vida. Desprovisto de la habilidad de pensar y actuar por sí mismo concluye que los demás (el líder, los dirigentes, el partido) sí que parecen saber vivir y funcionar, así que la única forma en que puede garantizarse su propia existencia es siguiendo su orientación y guía (del líder, del partido) y viviendo del conocimiento ajeno.

Ya disuelta la tensión tanto interior como exterior, el gobernado por un tirano claudica y le concede a los otros, al líder, a los dirigentes, al partido, a ellos, el saber todas las respuestas, ya que le ahorrarán no solo el esfuerzo sino más bien el riesgo de pensar por sí mismo. Ellos y no él, o ella, sí que saben, y de alguna manera poseen el control de ese misterio incognoscible que es la realidad.

Según Branden estos individuos no eligen realmente convertirse en dependientes intelectuales; comienzan por fracasar al no querer (o no poder) asumir la responsabilidad de pensar y juzgar por sí mismos, y ya para entonces se encuentran forzados a una posición de dependencia total, la

antesala de la esclavitud.

Agrega Branden: "[...] El hombre de auto-estima y de conciencia soberana lidia con la realidad, con la naturaleza, con el universo objetivo de los hechos, su mente es su única garantía de supervivencia y por lo tanto va a desarrollar la habilidad de pensar. Pero la personalidad psico-epistemológicamente dependiente," como sugiere Branden, "no vive en un universo de hechos, sino en un universo de gente. La gente y no los hechos son su única realidad. La realidad es la realidad que ellos perciben, es a ellos a quien tiene que complacer, o apaciguar, o engañar o maniobrar o

manipular u obedecer. Es en la medida que tenga éxito en esta tarea lo que va a calibrar su eficacia, su eficacia de vivir.

Como se ha escindido de la realidad objetiva, no tiene ninguna medida de la verdad, de lo correcto o del valor personal. Agrega Branden: "su necesidad más urgente es la de satisfacer las expectativas, las condiciones, las demandas, los términos, los valores de otros. La



Luis Cruz Azaceta

Victimas de Dictadores Latinoamericanos

disminución temporal de la ansiedad que sufre ante la incertidumbre se la da la aprobación de los otros, esta es la sustitución de su auto-estima.

Para Branden la "metafísica social" es el síndrome psicológico que caracteriza a la persona que sostiene que la mente de otros y no la realidad misma es el marco de referencia psico-epistemológico, y a nuestro entender esta es la enfermedad nacional de Cuba. (Nathaniel Branden. *La psicología de la auto-estima*. Bantam Books, 1969, pp.178-188.)

El conformista es un tipo muy común de metafísico social. Es la persona que acepta el mundo y sus valores ya hechos y no le es dado el preguntarse ¿Por qué? ¿Cuál es la verdad? Lo que dicen los otros es la verdad. ¿Qué es lo que está bien hecho? Lo que otros creen que está bien hecho. ¿Cómo debo de vivir? Como viven los demás. ¿Por qué trabajo para vivir? Porque se supone que lo haga. ¿Por qué tener hijos? Porque se supone que sí. ¿Por qué participar en las actividades que organiza el partido? Por favor no vamos a empezar a hablar de política, puede que ofendamos a alguien, o peor aún puede que vayamos presos.

"No bien se nace, decía Martí, ya están en pie, junto a la cuna, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan, y el hombre es ya, para toda su vida en la tierra, un caballo embriado."

Según Branden, “esta es la persona para quien la realidad es el mundo interpretado por sus semejantes en el ambiente social, la persona cuyo sentido de identidad y valor personal emanan explícitamente de su habilidad al satisfacer los valores, términos y expectativas de aquellos omniscientes y ubicuos otros. Yo soy como tú quieres que yo sea.”

Dice Branden: “El conformista es el tipo de persona que le ofrece credibilidad a las doctrinas del determinismo y es el candidato ideal para ser gobernado por un tirano”.

Recordemos algunas de las consignas revolucionarias que todos los niños tienen que repetir en Cuba, en un proceso de erosión a su propia identidad y a su mente que se ha dado a llamar indoctrinación o "el lavado de cerebro":

"Seremos como el Che,"

"Comandante ordena".

Y sin embargo, para Branden este es el tipo menos complicado de metafísico social. Se pregunta: “¿qué le sucede al metafísico social si el reto a su supervivencia es demasiado difícil? Entonces una nueva línea de defensas neuróticas y de prácticas auto-evasivas se desarrollan para proteger su auto-estima de un colapso total. Este tipo de persona es el ambicioso de poder.” (Branden, p. 188).